



La esencia del evangelio

Ministro Lorenzo Rivas García



“Y mirando á Jesús que
andaba por allí, dijo: He
aquí el Cordero de Dios.”
Juan 1:36

Con Jesús llegó el conocimiento del evangelio, decía a las gentes: *"De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna"* Juan 6:47; cito lo dicho por el profeta Isaías: que sus hijos serían enseñados de Dios Isaías 54:13; cimiento de lo que ordenó a sus discípulos al inicio de su ministerio: *"Más id antes a las ovejas perdidas de la Casa de Israel"* Mateo 10:6. Fue primero en el pueblo escogido en donde las buenas nuevas de salvación se dieron a conocer, en él, Jesús fundó la Iglesia de Dios.

Juan el bautista les instaba para que se arrepintieran por que el reino de Dios se había acercado, e hicieran frutos dignos de arrepentimiento y muchos eran bautizados confesando sus pecados (Mateo 3:2, 6, 8). En voz propia Jesús predicó el arrepentimiento (Mateo 4:17). Habiendo sido para ejemplo también bautizado, declaró reiteradamente que el Padre le había enseñado todo lo que predicaba, siendo amado por Él, al obedecer sus mandamientos. Esa obediencia que guardó hasta la muerte, fue la albacea de su resurrección.

Habiendo dado portentosa manifestación del poder de Dios en Él al enseñar con verdad, no fue por todo su pueblo aceptado: *"A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron"* Juan 1:11.

Trabajó incansablemente tal como fue profetizado: Teniendo el espíritu de Dios en Él, dando juicio a las gentes, sacando de las tinieblas a luz a todo aquel que camine en ceguera, de todos los pueblos (Isaías 42:1-7; Isaías 2:3).

Dejó como testigo fiel la palabra de Dios depositada en Él (Juan 12:47,48); siendo para quien la oye y cree, el paso de la muerte a la vida eterna (Juan 5:24). El incomprendible amor de Dios por la

humanidad, permitió que su Hijo fuera entregado a toda suerte de dolores en sacrificio vivo, para que todo el que crea en Él, alcance la eternidad, y por Él, el mundo sea salvo (Juan 3:16,17). Muerto Jesús, los discípulos predicaban las nuevas de salvación, llamando a su pueblo al arrepentimiento, a convertirse del mal camino, y a sellar un pacto con Dios a través de la fe en Jesucristo, bautizándose (Hechos 2:38 y Hechos 3:19), no dejaban de predicar el evangelio entre los judíos: *"A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, le envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad"* Hechos 3:26.

Muchos de Israel se convirtieron, y al extenderse entre los gentiles la aceptación del evangelio, se maravillaban de que la salvación se allegara a ellos (Hechos 11:18), sin embargo, fueron los menos, entre ellos Pablo, el cual convertido, hizo válida la orden que dio Jesús después de que resucitó: *"Y les dijo: Id por el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere será condenado"* Marcos 16:15,16.

En tanto la multitud de gentiles anhelaba entrar en la vida eterna, aquellos Israelitas que no comprendieron la razón del sacrificio de Jesús, llenos de celo blasfemaban, por lo cual rechazaron el privilegio profetizado para ellos, abrieron paso a que los discípulos naturales de Israel, predicaran de lleno a los gentiles, que se regocijaron glorificando al Señor, creyendo todos los que estaban ordenados para la vida eterna (Hechos 13:45-48).

Cristo al derramar su sangre, logró incorporar a los gentiles para salvación y vida eterna a través del evangelio, por



la fe recibieron el poder de comprender la plenitud de Dios (Efesios 3:6-19).

Al escudriñar estas porciones de la palabra de Dios, sabemos que somos llamados a salvación, y debemos suplicar al Padre que nos dé su espíritu y nos revele su conocimiento, que obre en nosotros así como obró en nuestro Señor Jesucristo para levantarlo de la muerte por medio de la resurrección a vida eterna, porque no somos limpios, tenemos ataduras de pecado, es solo con la sabiduría que desciende de Él, que por gracia podremos alcanzar la salvación (Efesios 1:17,20, C.2:1,8).

Responder al llamado es convertir el corazón para abandonar todo camino que lleva a la perdición, amando con profundo respeto el derramamiento de la sangre de nuestro Salvador, mediante la cual quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad (2ª Timoteo 1:8). El evangelio sigue predicándose para el mismo fin: mostrarnos la manera de vivir en santidad, y santificados, zafarse de la potestad de Satanás por la acción de la fe, para llegar a la presencia de Dios, y es Él quien nos auxilia para comprenderlo, mostrándonos para esperanza la resurrección de Cristo, la Escritura dice: *"Por cuanto nuestro evangelio no fue a vosotros en palabra solamente, más también en potencia y en espíritu santo, y en gran plenitud..."* 1ª Tesalonicenses 1:5; así pues, hay que esforzarse, trabajar, mantenerse firmes y sin fluctuar en la obediencia a Dios, porque lavados y purificados a través del bautismo, al volver atrás ya no hay más ofrenda para el perdón de los pecados (Hebreos 10:18).

Volver al camino de maldad da testimonio de que se ha despreciado el don de Dios cumplido en el sacrificio de su Hijo. Al descender a las aguas nos convierte en sus hermanos, por

tanto también en hijos de Dios y con ello, en herederos de la vida eterna. Tan grande y gratuito regalo, aceptado voluntariamente al tomar la decisión de enlistarse en las filas de la salvación, no debe ser tomado por burla, con él sellamos un pacto, protestando con ello el entregar en obediencia nuestra voluntad en las manos de Dios, el cual siendo nuestro Padre, nos remunera como allegados a su parentela cuidados y privilegios, en abundancia de bendiciones; pisotear el pacto tomando a la ligera la misericordia de Dios y el invaluable acto de amor en el que Jesús se dio en ofrenda, llevará a juicio al que en insensatez así haga. Jesús trajo la palabra de Dios para guiarnos a la libertad y vida eterna, dedicó el tiempo de su vida carnal a mostrarnos el poder de Dios en quienes le obedecen perseverando hasta la muerte, para obtener con ello la eternidad. Pasó por la amargura de los dolores, del menosprecio, del quebranto, de la angustia, la aflicción, el abandono de los que llamó sus amigos, cargó nuestros pecados, ofreció para ello su sangre dando en prenda su vida, abrió la puerta de la salvación a los que habríamos de ser advenedizos espirituales a su pueblo escogido. Nada obliga en contra de voluntad a realizar el nuevo pacto, para quien ya ha sido bautizado es necesario considerar que convertirse en mentiroso y burlador de la gracia recibida, no pasa desapercibido a los ojos de nuestro Padre celestial. *"¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo, el que bollaré al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fue santificado, e hiciera afrenta al espíritu de gracia?"* Hebreos 10:29.

Siendo por naturaleza carnal corruptos e imperfectos, es que se nos ha declarado el evangelio, para volver a Dios a través de su Hijo, sin embargo, no es de todos el éxito, y no por Dios,

Él dio testimonio claro: *"Diles: vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, vuelveos de vuestros malos caminos: ¿y por qué moriréis, oh casa de Israel?"* Ezequiel 33:11., sin embargo haciendo uso de su libre albedrío, el hombre toma su decisión, muchos no se mantienen habiendo ya respondido *"Porque muchos son llamados, y pocos escogidos"* Mateo 22:14.

Perseverando en la enseñanza del glorioso evangelio se hace efectivo el plan de salvación preparado para que los hijos de Dios alcancen la eternidad, tomando como esperanza el hecho de la resurrección de Jesús, no haciendo vana nuestra fe, porque por ello, resucitarán también en su segunda venida todos los que durmieron en Él (1ª Corintios 15:1-4, 20-23). Levantados en incorrupción, con gloria y potencia, transformados, inmortales, alcanzando esta victoria por el Señor nuestro Jesucristo (V. 42-57).

Esencia es lo que hace a algo o a alguien ser lo que es, su fundamento; la del evangelio es lograr una transformación espiritual a través de la fe en Jesucristo, llegando al arrepentimiento, más ya no solamente en el pueblo de Israel: *"Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, para que seas salud hasta lo postrero de la tierra"* Hechos 13:47; Pablo declaró a los gentiles la reconciliación del mundo a través del evangelio, más no porque desechara a su pueblo (Romanos 11: 1,11-15); la esencia del evangelio es revelar el misterio: *"Que los gentiles sean juntamente herederos, e incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el evangelio"* Efesios 3:6.

Cuando le preguntaron a Jesús: "... Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Porfiad a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar,

y no podrán” Lucas 13:23, 24. Si se comprende el mensaje del evangelio, desaparecen los pretextos que alejan del bautismo al que es llamado, y para quien ya ha sido bautizado, los que lo alejan de vivirlo, de permanecer firme y predicarlo.

La palabra de Dios nos guía, y a través de Pablo nos exhorta diciendo: *“En el cuerpo de su carne por medio de muerte, para haceros santos, y sin mancha, e irreprensibles delante de él: Si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza*

del evangelio que habéis oído; el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro” Colosenses 1:22, 23.

Por medio del conocimiento que recibimos contenido en el glorioso evangelio de la verdad, es que somos llamados a arrepentimiento y bautismo a través de él, no desatendamos al llamado; dejamos de ser simpatizantes de la parentela del Señor, para convertirnos en sus hijos, para nosotros es una orden no dejar de predicarlo.

Resta pues, orar al Padre para que aquel que se ha enlistado en las filas de los que viven permanezca, haciendo efectivo el evangelio en él y para quien aún no lo ha hecho, la sabiduría divina obre revelándole el misterio de vida que tiene su fundamento en el evangelio, y lleva en su esencia obedecer los diez mandamientos, tener el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12:14), el arrepentimiento y el bautismo (Hechos 2.38), para salvación de todos los pueblos de la tierra.